

cuerpo de guardia, un puñal con mango de plata, que pudo arrojar allí á favor de la confusion producida por los numerosos arrestos.

Conducido algun tiempo despues al aposento de la máquina, halló reunidos en el al prefecto de policía, M. Gisquet, al procurador general Martin du Nord; al procurador del rey, Desmortier; á los substitutes del procurador del rey, Franck-Carre y Plou-

goum; á los jueces de instruccion Duret-d'Archial, Zangiacomi y Legodinec y á los comisarios de policía Jacquemin y Mounier. Se le hizo un breve interrogatorio al que solo pudo contestar por señas, las cuales, sin embargo, bastaron para hacer constar que este hombre era el asesino y que se llamaba Girard, nombre que se hallaba en dos recibos de inquilinato que se le enseñaron y que reconoció.



Escena del boulevard del Temple en el acto de dispararse la máquina infernal.

Dejósele entonces, con los médicos Marjolin y Ollivier d'Angers, y á cosa de las dos, se le trasladó á la Conserjería.

La noticia de este crimen insensato y monstruoso produjo en París y en toda la Francia, una indignacion profunda y universal. Siempre ha sido mirado el asesinato político con execracion pública; pero ¿qué pensar esta vez de mónstruos bastante perversos, bastante cobardemente crueles, para no haber retrocedido ante la idea de matar al acaso á curiosos, á mujeres y niños para envolver en esta general destruccion á la víctima designada por un horrible fanatismo?

A estos justos sentimientos de horror sucedió una reaccion en favor del rey salvado milagrosamente. Pensóse en lo que hubiera sucedido si se hubiera cortado su vida al mismo tiempo que la de los otros y en qué amargura no se hubiera sumido la Francia

Apercibióse, entonces, que el rey á quien se acusaba con tanta pasión, á quien se sacudia con tanta impudencia, representaba el orden, la paz, la prosperidad del país. Estas reflexiones instintivas, fueron las de todas las gentes honradas, y al pasar el rey de regreso á las Tullerías, aquellos mismos guardias nacionales, mudos y frios una hora antes, saludaron á Luis Felipe, con los mas vivos testimonios de afecto y de simpatía.

Pero, ¿de dónde habia partido el golpe que acababa de herir á la Francia? ¿Era obra aislada de un loco, de un nuevo Louvel, incapaz del valor feroz que hace despreciar la muerte al que quiere darla? ¿Debia verse en él la mano de un partido político? ¿Qué demencia si hubieran justificado los hechos esta última hipótesis! El asesinato no ha fundado nada jamás en Francia, y el partido que creyera asegurar por este medio la victoria, no haria mas